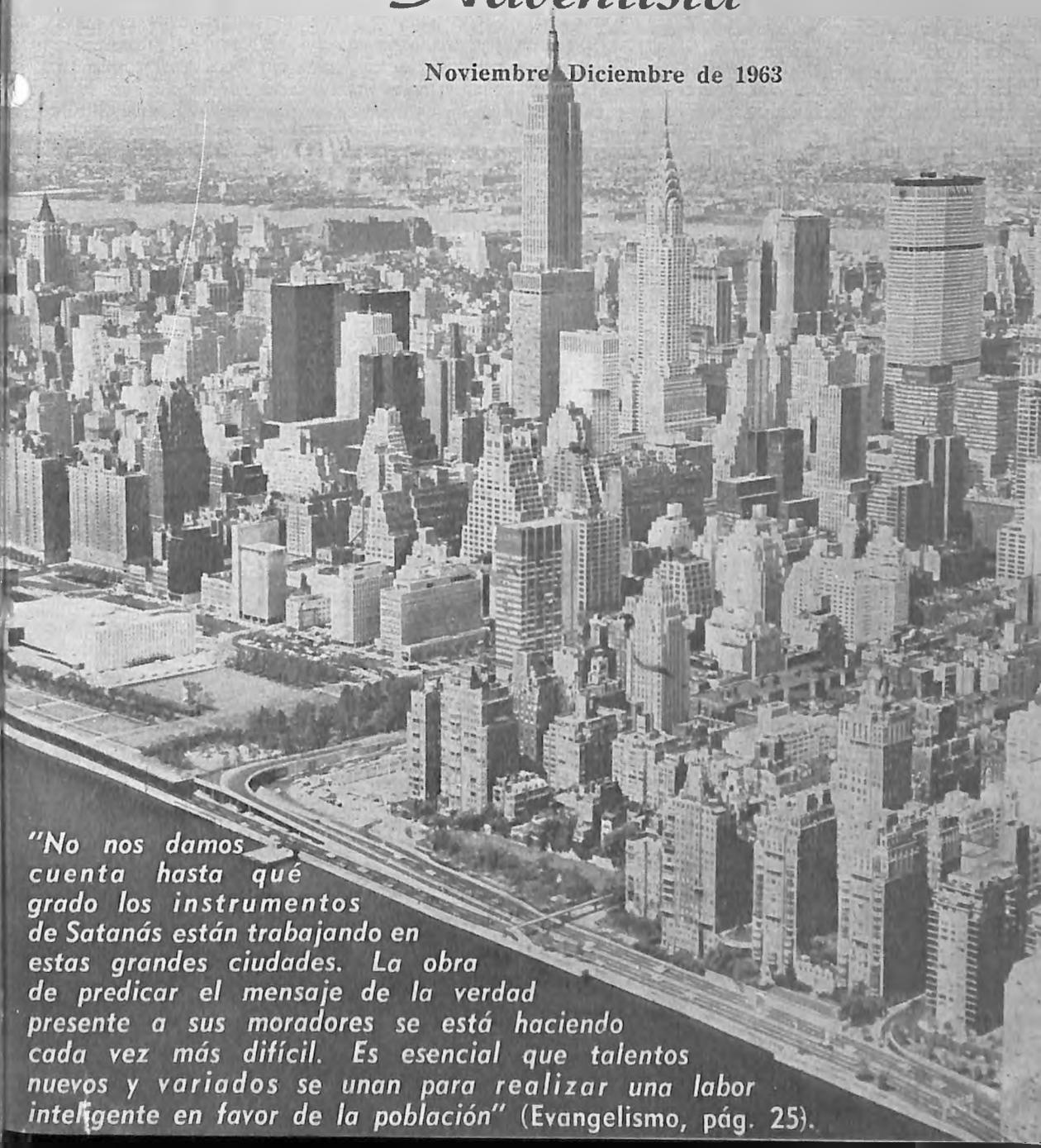


El

Ministerio

Adventista

Noviembre-Diciembre de 1963

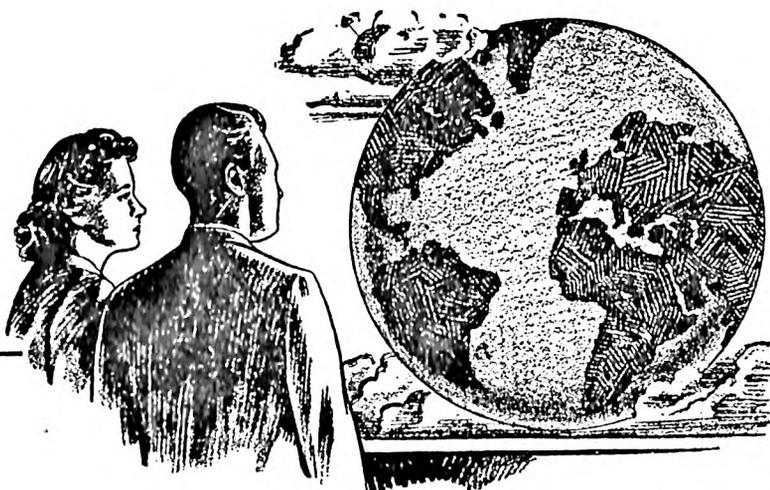


"No nos damos cuenta hasta qué grado los instrumentos de Satanás están trabajando en estas grandes ciudades. La obra de predicar el mensaje de la verdad presente a sus moradores se está haciendo cada vez más difícil. Es esencial que talentos nuevos y variados se unan para realizar una labor inteligente en favor de la población" (Evangelismo, pág. 25).

NO HEMOS de copiar las prácticas del mundo, y sin embargo no hemos de estar lejos del pueblo que vive en el mundo; pues nuestra luz debe brillar en medio de las tinieblas morales que cubren la tierra. Hay una triste carencia de amor cristiano mutuo en la iglesia. Este amor se extingue con facilidad; y sin embargo sin él no podemos tener compañerismo cristiano, ni amor hacia aquellos por quienes Cristo murió. . . .

Que el siervo del Señor no sea litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen. . . . Tendremos que encarar elementos torcidos en el mundo y en la iglesia. Vendrán hombres que pretenderán tener gran luz; pero los que tienen experiencia en la causa de Dios verán que lo que ellos presentan como luz son grandes tinieblas. Hombres de esta clase tendrán que ser tratados de acuerdo con las especificaciones de la Palabra de Dios. Los que están en error pueden llegar a excitarse en la defensa de sus puntos de vista, pero los que andan en la luz pueden ser capaces de permanecer calmos, amables con el que yerra, aptos para enseñar, poniendo de manifiesto el hecho de que han pedido y recibido sabiduría de Dios (Testimonios para los Ministros, págs. 162, 163).=

Nuestra Relación con el Mundo





Organo publicado por la

Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGEM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA D. H. BAASCH

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN C. C. POWERS

Redactor:

Secretaria

SERGIO COLLINS MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 767.356

AÑO 11 NUM. 66

CONTENIDO

<i>Nuestra relación con el mundo</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
"Reposad un poco"	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>La ley y la gracia</i>	5
<i>"Pero por la gracia de Dios"</i>	8
<i>La fe y las obras</i>	9
EL PASTOR— <i>Apacentando el rebaño</i>	
<i>Preocupación pastoral por la grey</i>	12
EVANGELISMO— <i>Pescando hombres</i>	
<i>Aumentando el evangelismo personal</i>	16
<i>Cruzada evangelizadora en Montevideo</i>	18
INVESTIGACION— <i>Teología, Historia, Ciencia</i>	
<i>Lo que hay de cierto en cuanto a la "amalgama" de hombre y bestia</i>	21
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El sábado es un criterio válido</i>	24
LA RELIGION EN LA PRENSA	24



"Reposad un Poco"

POR ENOCH DE OLIVEIRA

AL FINAL de un período de duro trabajo, los discípulos regresaron junto a Jesús para disfrutar de su compañía. Habían completado una agitada jornada misionera y ahora, extenuados, se presentaron ante el Salvador. El compasivo Nazareno, contemplando a esos vacilantes galileos, casi vencidos por la fatiga, les dijo: "Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco" (Mar. 6: 31). En las páginas del MINISTERIO ADVENTISTA, hemos publicado varios artículos sobre la labor del pastor y su programa de trabajo. Sin embargo, hemos publicado muy poco acerca de la necesidad de un programa de reposo para el predicador.

Sí, a los ministros que están siendo vencidos por el agotamiento mental y físico, aquellos que están sobrecargados por la continua presión de sus deberes pastorales, a éstos el Señor también les dice: "Venid . . . y reposad un poco".

El programa de un pastor se caracteriza por una serie ininterrumpida de labores exhaustivas. Los intervalos de reposo tan necesarios, aumentarán las fuerzas para iniciar esas tareas y también darán la energía para llevarlas a cabo. En efecto, el delicado mecanismo humano no puede perlar sin esta saludable alternativa entre el trabajo y el reposo.

Una batería de automóvil tiene un límite de resistencia. Cuando una carga que se le aplica sobrepasa este límite, las placas interiores se deterioran. Del mismo modo, una mente y un cuerpo humanos tienen un límite de resistencia. Si los sobrecargamos demasiado, provocaremos la ruptura del equilibrio nervioso.

Debemos, pues, cultivar el arte del reposo, teniendo en vista el reabastecimiento de las energías gastadas y la restauración del vigor debilitado en el cumplimiento de las obligaciones pastorales.

Una noche de reposo tranquilo y reconfortante constituye una necesidad incuestionable en la vida del obrero. Sin embargo, a algunos de nosotros, después del reposo nocturno, despertamos a la mañana siguiente cansados, abatidos e indispuestos. Dormimos, es cierto, sin interrupción toda la noche, sin embargo nos

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 8.700

despertamos fatigados y sin entusiasmo para iniciar la tarea cotidiana.

Esto ocurre generalmente cuando después de un día de intensa y extenuante actividad, nos vamos a la cama con los nervios en tensión y la mente atiborrada de los perturbadores problemas pastorales. Y es evidente que cuando el espíritu no reposa, el cuerpo no disfruta en su plenitud de los beneficios del sueño.

He recibido ayuda de los himnos, esas escaleras del alma por las que los santos de otros tiempos han ascendido para encontrarse con Dios.—Chappell.

Necesitamos por lo tanto, después de las actividades del día, refrenar la imaginación y librar la mente de todas las actividades, los cuidados y las aflicciones que impiden el completo relajamiento de los músculos y la reconfortante tranquilidad del espíritu.

Cuando nos preparamos para dormir, al apagar las luces, debemos apagar también todos los pensamientos que se relacionan con los cuidados de la iglesia o los problemas del evangelismo. Únicamente así podremos disfrutar de los beneficios plenos que resultan del sueño nocturno.

Sin embargo, existe otro descanso que el organismo reclama: el descanso semanal. Aquel que enseña la necesidad de la observancia del cuarto mandamiento, no solamente como un refrigerio espiritual, sino también como un descanso para la mente, los músculos y los nervios, debe practicar lo que predica. En efecto, para el predicador adventista el sábado es un día de trabajo absorbente. El domingo, por las inmensas posibilidades que ofrece la obra de evangelismo, también es un día de afanosa actividad para el obrero diligente.

Creemos, pues, que el lunes es un día muy apropiado para el descanso del pastor. En este día, la mente y el cuerpo, tanto como sea posible, deben estar en un estado de absoluta

relajación, libres de todas las preocupaciones y las ansiedades. Este reposo rejuvenece al cuerpo gastado, revigora los músculos fatigados, tonifica los nervios exhaustos y restaura el vigor mental.

Son muy oportunas las siguientes palabras de la Hna. White acerca del tema que nos ocupa: "Es necesario que los obreros elegidos de Dios escuchen la orden de retirarse aparte y descansar un poco. Muchas vidas valiosas han sido sacrificadas por causa de la violación de esta orden. . . . Cuando un obrero ha estado bajo fuerte presión de congoja y ansiedad, y está recargado tanto corporal como mentalmente, debe apartarse y descansar un poco, no para satisfacer su egoísmo, sino a fin de estar mejor preparado para los deberes futuros" (*Obreros Evangélicos*, pág. 260).

En su libro *Arte de Vivir*, dice André Maurois: "Vi a ministros franceses, tan agotados que sus ojos se cerraban contra su voluntad, condenados a tomar una decisión de la cual dependía la paz de Europa. En tales casos, el reposo se tornaba un deber".

Un ministro del Evangelio se encuentra continuamente con problemas que reclaman decisiones sabias, pues implican intereses eternos. ¿Pero qué clase de decisión podemos esperar de un hombre debilitado por el agotamiento físico y torturado por la fatiga mental?

La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada e imputada ya como señal de fidelidad, ya de infidelidad.—Elena G. de White.

Otra vez reproducimos las palabras de la mensajera de Dios: "Y hoy día es a los que se olvidan de sí mismos, aquellos que trabajan hasta el mismo límite de su capacidad, que sienten angustia por no poder hacer más, y que, en su celo van más allá de sus fuerzas, a quienes el Salvador dice: 'Venid vosotros aparte . . . y reposad un poco'" (*Id.*, pág. 261).=

LA FELICIDAD DEL HOMBRE MODERNO

La felicidad del hombre moderno consiste en "divertirse". Divertirse significa la satisfacción de consumir y asimilar artículos, espectáculos, comida, bebidas, cigarrillos, gente, conferencias, libros, películas —todo se consume, se traga. El mundo es un enorme objeto de nuestro apetito, una gran manzana, una gran botella, un enorme pecho, todos succionamos, los eternamente expectantes, los esperanzados —y los eternamente desilusionados (Erich Fromm, El Arte de Amar, pág. 97).



La ley y la Gracia

POR J. A. McMILLAN
Presidente de la Unión Británica

¿Pueden las obras buenas ayudar a conseguir la salvación? ¿Es cierto que la salvación se obtiene únicamente por gracia?

Este artículo pone el énfasis donde debe estar, y presenta a los predicadores adventistas esta seria conclusión:

“Si siempre hubiéramos destacado esta necesidad vital de la gracia de Cristo en nuestra presentación pública del mensaje, no hubiera surgido el cargo de legalismo”.

LAS leyes que se basan en principios de relación deben necesariamente ser tan perpetuas como lo sean aquellos principios en los cuales se fundamentan.

La ley moral de las Escrituras es de esta naturaleza, y por lo tanto ha sido considerada como eterna por los teólogos de todos los tiempos. Puesto que los Diez Mandamientos codifican las relaciones entre la criatura y el Creador (los primeros cuatro) y la relación de la criatura con sus semejantes (los seis últimos) deben continuar en vigencia hasta que estas relaciones sean abolidas. Por eso David escribió tan confiadamente: “Fieles son todos tus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud” (Sal. 111: 7, 8).

Por eso Jesús declaró: “Más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley” (Luc. 16: 17).

Por otra parte, una ley que se base en las circunstancias o las conveniencias, es temporal y es abrogada cuando cambian las circunstancias. Los profetas vieron claramente esta distinción entre la ley moral y la ley ceremonial. (Véase Jer. 7: 21-24; Amós 5: 21-24; Ose. 8: 12-14.) Esas leyes eran “ordenanzas . . . impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas” (Heb. 9: 10).

En el estado de perfección, todo ser racional sería obediente a las leyes de Dios. Por eso se dice de los ángeles: “Vosotros, sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de sus preceptos” (Sal. 103: 20).

Cuando nuestros primeros padres pecaron se interrumpió esta relación ideal, y la gracia entró en vigencia de parte de Dios para restaurar la comunión. Desde entonces la humanidad pecadora ha manifestado sus actitudes equivocadas. Por una parte están aquellos que se oponen a la ley de Dios. Rechazan abiertamente al Señor diciendo: “No queremos que este Hombre gobierne sobre nosotros”. Odian a Dios y aman el mal; son llamados los “obrerros de iniquidad”, “que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo” (Miq. 3: 2). Por otra parte están aquellos que tienen motivaciones religiosas y que profesan amar a Dios y que se esfuerzan por prepararse para el cielo observando puntillosamente la letra de la ley. Estos están desposeídos de la gracia de Dios, pero intentan tejerse un ropaje de justicia propia con el cual cubrir sus sentimientos interiores de pecado. El orgullo personal está en la raíz misma de su filosofía religiosa; por mucho que traten de ocultarlo, no lo consiguen completamente. A esta clase pertenecía el fariseo que oró de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano” (Luc. 18: 11, 12). Este hombre no sentía necesidad de la gracia. Se había hecho santo a sí mismo y adoraba a su creador.

La gracia de Dios coexiste con su ley. La Biblia da una sucinta definición de gracia: “Por gracia sois salvos” (Efc. 2: 5). “La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos

los hombres" (Tito 2:11). Esta es otra manera de decir que nos salvó "por el lavamiento de la regeneración" (Tito 3:5). "La gracia significa favor para alguien que no lo merece, para uno que está perdido" (*The SDA Bible Commentary*, comentarios de Elena G. de White, Efe. 4:7, pág. 1117).

Un sincero miembro laico de nuestra iglesia escribió un libro hace poco en el cual leemos lo siguiente: "No somos salvados únicamente por las obras, sino también por la gracia". Esto es una herejía mortífera. La mensajera del Señor lo llama "un error fatal", o "un engaño fatal". ¿Qué tiene de malo esa declaración? Veámoslo:

El secreto de la vida no está en hacer lo que agrada, sino en hallar agrado en lo que se debe hacer.—Dina Mulloch.

El apóstol nos recuerda que "la ley es buena, si uno la usa legítimamente" (1 Tim. 1:8). Necesitamos meditar continuamente en Romanos 8:3, 4: "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu".

El apóstol enumera en Romanos una lista de cosas "que son imposibles para la ley".

Podía condenar el pecado pero no podía expiarlo. Podía definir la justicia pero no podía conferirla. Podía señalar el camino hacia la vida, pero no podía dar la vida. Todas estas cosas la ley no podía hacer, porque nuestra naturaleza inferior la despojaba de toda potencia. Sin embargo, la gracia puede hacerlo, y lo hace más abundantemente. No estamos bajo la ley como una forma de vida, sino bajo la gracia.

"Hay algunos que profesan servir a Dios a la vez que confían en sus propios esfuerzos para obedecer la ley, formar un carácter recto y asegurarse la salvación. Sus corazones no son movidos por ningún sentimiento profundo del amor de Cristo; pero tratan de ejecutar los deberes de la vida cristiana como una cosa que Dios demanda de ellos, a fin de ganar el cielo. *Tal religión no vale nada*" (*El Camino a Cristo*, pág. 44).

En los escritos del espíritu de profecía se manifiesta claramente la absoluta necesidad de la gracia salvadora. "La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todo esfuerzo humano es inútil" (*Consejos para los Maestros*, pág. 415). Se señala este

otro pensamiento: "Qué pérdida sufre el alma que comprende las firmes exigencias de la ley, y que sin embargo deja de comprender la gracia de Cristo que sobreabunda" (*Selected Messages*, tomo 1, pág. 156).

En nuestras filas hay muchos que necesitan desesperadamente aceptar esta verdad evangélica de que el cielo no se gana ni se forma el carácter cristiano observando el sábado, dando el diezmo o practicando la reforma pro salud. No podemos ganar el cielo mediante nuestras obras, no podemos comprar nuestro camino al cielo, y no podemos ganar nuestro camino al cielo a través de lo que comemos. Sin embargo, a algunos causan la impresión de que están haciendo justamente esto. ¿Por qué este legalismo no sólo es equivocado sino también es desastroso?

"Sin la gracia de Cristo es imposible dar un solo paso en la obediencia de la ley de Dios. Entonces, cuán necesario es que el pecador oiga acerca del amor y del poder de su Redentor y Amigo. Mientras el embajador de Cristo debe exponer claramente las exigencias de la ley, también debería hacer comprender que nadie puede ser justificado sin el sacrificio expiatorio de Cristo" (*Id.*, pág. 372).

Hemos pensado correctamente que la vindicación de la ley de Dios en estos días finales de ilegalidad nos ha sido confiada. Pero no siempre hemos destacado la ley cuando hemos ignorado las claras limitaciones de la ley y las pretensiones más amplias de la gracia para cambiar el corazón del pecador y ganarlo para Dios. "Todo lo debemos a la gracia gratuita y soberana. En el pacto, la gracia ordenó nuestra adopción. En el Salvador, la gracia efectuó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra adopción para ser coherederos con Cristo. Revelemos esta gracia a otros" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 506).

La felicidad se acrecienta y se multiplica a medida que la dividimos con otros.—A. Nielsen.

Si siempre hubiéramos hecho énfasis en esta necesidad vital de la gracia de Cristo en nuestra presentación pública del mensaje, no se habría hecho contra nosotros el cargo de legalismo. Cuando se presenta la ley, no desde el Monte Sinaí, sino desde el Monte Calvario, el legalismo queda descartado. La mensajera del Señor escribió claramente: "Aun la ley moral no cumple su propósito a menos que se entienda en su relación con el Salvador" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 560).

Muchas posiciones fanáticas que han hecho daño a la iglesia del pasado, muchas actitudes

perjudiciales de los así llamados reformistas, han salido de un concepto legalista de la verdad. A la base de muchas de sus pretensiones y teorías está la convicción de que las "obras" están contribuyendo a la salvación. A continuación damos una clara advertencia del espíritu de profecía: "Que ninguno adopte la posición limitada y estrecha de que alguna obra del hombre pueda ayudarlo en lo mínimo a liquidar la deuda de su transgresión. Esto es un *engaño fatal*. Si comprendéis esto, debéis dejar de alimentar vuestras ideas favoritas, y con corazones humildes debéis estudiar la expiación.

"Este asunto es tan mal comprendido que miles y miles de personas que pretenden ser hijos de Dios son hijos del maligno, porque dependen de sus propias obras. Dios siempre pide obras buenas, la ley también las pide, pero debido a que el hombre se colocó a sí mismo en pecado en un lugar donde sus buenas obras no tenían valor, únicamente la justicia de Cristo tiene validez. Cristo puede salvar hasta lo máximo porque él siempre vivió para interceder por nosotros.

"Todo lo que el hombre puede hacer para lograr su propia salvación consiste en aceptar esta invitación: 'El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente'. Ningún pecado cometido por los hombres es demasiado grande como para no ser perdonado por el sacrificio del Calvario. Así la cruz, en fervientes llamados, continuamente ofrece al pecador una completa expiación" (*The SDA Bible Commentary*, comentarios de Elena G. de White, Rom. 3: 20, 21, pág. 1071).

Esta clara exposición del Evangelio debería ser aprendida plenamente por los ministros del nuevo pacto. La predicación del Evangelio eterno no es una presentación fría, argumentativa y lógica de las pretensiones de la ley de Dios, sino una convicción ferviente y ardiente basada en la experiencia personal de que "de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16).

¿Significa esto que la ley de Dios ha de ser relegada a una posición de inferioridad? De ninguna manera. Destacamos la ley cuando reconocemos "que la ley no fue dada para el

justo, sino para los transgresores . . . y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso Evangelio" (1 Tim. 1: 8-11). La ley no es disminuida sino exaltada por la verdadera predicación del Evangelio de la gracia de Dios. El obispo Hopkins dijo acertadamente: "Predicar la justificación mediante la ley, como un pacto, es hacer legalismo e invalida la muerte y los méritos de Jesucristo. Pero predicar la obediencia a la ley como una norma, es evangélico, y manifiesta tanto del espíritu del Nuevo Testamento como para poner de relieve la autoridad de la ley y también exponer las promesas del Evangelio" (citado por Esteban Higginson, en *Lectures on the Law and Gospel*, pág. 57).

El pecado nos convierte en una barrera antes que en un conducto.—J. E. Conant.

Nuestro Señor combinó la ley y la gracia enseñando que el principio básico sobre el que se fundamenta la ley de Dios es el amor, el cual es la gracia en acción (Mat. 22: 37-40). La relación que hay entre los principios coexistentes de la ley y la gracia se basa en el poder transformador del amor. Esta relación está resumida en esta excelente declaración de la Hna. White:

"La ley de Dios es cumplida únicamente cuando los hombres lo aman con todo su corazón, mente, alma y fuerza, y a su prójimo como a sí mismos. Es la manifestación de ese amor la que le da gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres. El Señor es glorificado cuando se alcanza la gran finalidad de su ley. La obra del Espíritu Santo de siglo en siglo consiste en impartir amor a los corazones humanos, porque el amor es el principio viviente de la fraternidad. . . .

"Jesús ha ido a preparar mansiones para aquellos que se preparan a sí mismos a través de su amor y gracia para habitar en las benditas moradas" (*Testimonies*, tomo 8, págs. 139, 140).=

ANSIEDAD

El hombre occidental ha estado flotando corriente abajo en el río de la negación, porque la madera flotante no requiere nada en el sentido de la decisión espiritual. Actualmente, sacudido por la duda y la incertidumbre, el hombre moderno se está hastiando de este mundo y de sí mismo (Carl F. Henry, director de Christianity Today).



“Pero por la Gracia de Dios”

POR ROBERTO THROWER

Pastor de la Asociación Georgia-Cumberland

“**P**ERO por la gracia de Dios sois lo que sois; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo” (1 Cor. 15: 10).

INTRODUCCION

Cuando era alumno, siempre sentía una emoción especial, cuando íbamos en grupo a predicar a cierta iglesia. En los alrededores había numerosas tabernas y clubs nocturnos. Allí encontrábamos a los desplazados, a los sin hogar, a los hombres y las mujeres a quienes pocas personas se preocupan de hablar acerca de la condición de sus almas.

No es posible describir con palabras la condición de esa pobre gente. Algunos venían a la misión borrachos, hambrientos, sin afeitarse, y muchas veces sin la ropa adecuada. A veces, mientras se presentaba el mensaje, uno de ellos se levantaba, lanzaba un fuerte grito, y salía corriendo. Nunca sabíamos lo que ocurriría de un momento a otro.

Mientras regresábamos me parecía que el Espíritu de Dios me decía: “Si no fuera por la gracia de Dios tú también estarías donde está esa pobre gente. Si no fuera por la gracia de Dios, tú estarías en esos bancos, y alguna otra persona te estaría predicando”. Muchas veces mi esposa y yo nos alejamos de la misión con lágrimas en los ojos y alabanza en nuestros corazones. Lágrimas a causa de la condición desesperada de los hombres, y alabanza a nuestro Padre celestial por la gracia de Dios derramada sobre nosotros.

La definición de la gracia de Dios es:

1. Favor inmerecido.
2. Un don que no se ha ganado.
3. El amor de Dios hacia el pecador.
4. La invitación de Dios que busca a los perdidos, inspirado por su amor supremo por la humanidad caída. La gracia viene en busca del hombre, y se manifiesta en el pasado, en el presente y en el futuro.

Consideremos la gracia de Dios desde cuatro ángulos diferentes.

1. *Soamente la gracia salva al pecador.*

Con frecuencia he pensado en el cielo y me he preguntado qué harán los hijos de Dios

durante toda la eternidad. No sabemos todo lo que se hará en el cielo; sin embargo, sabemos que no se hará una cosa. No habrá jactancia. Todo el pueblo de Dios alabarán y honrarán a Jesús por lo que ha hecho por ellos. La Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por las obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2: 8, 9). Pero alguno podrá preguntar: “¿Pero qué podemos decir de la ley? ¿qué podemos decir de nuestras obras? ¿No son buenas?” La respuesta es sencilla: guardamos la ley por la gracia de Dios y trabajamos todo lo que podemos por nuestro Salvador porque estamos convertidos, y no para ser convertidos. Volvamos a considerar a Jesús, la vida que vivió y la muerte que padeció por nosotros, y nos sentiremos animados a trabajar por él. Las buenas obras son los frutos de la conversión, no la raíz.

Ejemplos de la gracia de Dios:

1. La mujer en la fuente. (Juan 4: 4-42.)
2. Saulo en el camino a Damasco. (Hech. 9: 1-8.)
3. La mujer con el flujo de sangre. (Luc. 8: 43, 48.)
4. Lázaro, el hermano de María y Marta, resucitado por el poder de Dios. (Juan 11: 1-45.)
5. Cualquiera que es convertido es un ejemplo de la gracia de Dios.

2. *La gracia se ve en nuestras vidas.*

La vida del carcelero filipense es una ilustración bíblica de lo que la gracia de Dios hará en la vida de una persona. Encontramos esta historia en el capítulo 16 de Hechos. Antes de su conversión, el carcelero estaba listo para golpear a los siervos de Dios. Estaba listo para encarcelarlos. No tenía respeto por el cristianismo o por aquellos que tenían esa religión.

Después de su conversión, el relato es diferente. Ahora estaba listo para correr la misma suerte que los siervos de Dios. Estaba listo para ponerse del lado de la verdad sin pesar las consecuencias. Estaba listo para ser contado con los que estaban con Dios.

Cuatro resultados específicos siguieron a su conversión:

La Fe y las Obras

POR CARSTEN JOHNSEN

Royce, Noruega



Este artículo trata un tema que algunos han llamado terreno provocativo en la teología de la salvación. Los concilios de la iglesia han retumbado con estos lemas opuestos: ¡Sola obra! ¡Sola fide! Y ha habido algunos que han procurado combinar algo de fe y algo de obras.

Aquí, el autor, un feligrés noruego de experiencia y de preparación universitaria, discute la cuestión de si acaso la verdadera fe en Dios no está siempre acompañada por obras consecuentes realizadas para Dios —aun cuando no se vean manifiestamente.

DURANTE ciertos estudios que he tenido oportunidad de realizar concernientes al dualismo y a su poder mágico de penetrar en nuestra cultura occidental durante miles de años, también he tenido ocasión de considerar desde un nuevo ángulo ciertos temas que indudablemente

causan muchas dificultades a nuestros teólogos y predicadores en sus tareas diarias. Por ejemplo, ¿nunca han tenido dificultad con el tema de la fe opuesta a las obras? Como denominación, a menudo se nos ha acusado de cierta "servidumbre a las obras externas". Pro-

1. Hizo restitución. La misma noche lavó las heridas infligidas a Pablo y a Silas.

2. Siguió al Señor Jesús en el bautismo. No-temos que lo hizo sin vacilación. La Biblia dice que lo hizo "en seguida".

3. Llamó a los siervos de Dios y les sirvió comida.

4. Se regocijó porque sus pecados habían sido perdonados. Así obró la gracia de Dios en el corazón de este carcelero filipense.

3. La gracia satisface al cristiano.

Cuando pienso en todo lo que Jesús ha hecho, está haciendo y hará por mí en el futuro, me animo y renuevo mi dedicación a él.

El servicio en la causa de Jesús debería concedernos tanta paz al corazón que nunca deseemos abandonar ese servicio. Siempre me acuerdo de Pedro cuando oigo que alguien se va de la iglesia.

"Dijo entonces Jesús a los doce: ¿queréis acaso irnos también vosotros?" (Juan 6:67). En el versículo siguiente encontramos la respuesta de Pedro: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (vers. 68).

La respuesta de Pedro nos revela que la gracia de Dios le había proporcionado satisfacción. La gracia también satisface al verdadero hijo de Dios, y a pesar de las tentaciones hay perfecta paz en su corazón.

4. La gracia es suficiente.

La Biblia habla de la suficiencia de la gracia de Dios en 2 Corintios 12:4-10. Aquí se revela el hecho de que Pablo tenía una espina en la carne. La Biblia no nos dice exactamente cuál era el problema; sin embargo, sabemos cuál fue la respuesta a ese problema: que la gracia de Dios era suficiente. El Señor no le quitó la espina a Pablo, pero le concedió gracia suficiente para soportarla. Finalmente Pablo dijo: "He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (Fil. 4:11). En esencia, Pablo estaba diciendo: "Cualquiera que sea mi suerte, por la gracia de Dios podré soportarla", ¿es esto verdad en nuestra experiencia? ¿No basta la gracia de Dios para ayudarnos a llevar nuestras cargas? Me lleno de gozo porque la respuesta a esta pregunta es afirmativa.

CONCLUSION

Durante los días finales que precederán a la venida de nuestro Señor Jesús, la gracia de Dios será suficiente para su iglesia. En los escritos del espíritu de profecía se nos dice que la iglesia remanente soportará las pruebas hasta llegar al reino de Dios. En el Apocalipsis leemos: "Aquí esta la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (cap. 14:12). Es la gracia de Dios la que concede paciencia a los santos, la que les ayuda a observar los Diez Mandamientos de Dios, y les da amor por el testimonio de Jesús, el cual es el espíritu de profecía.==

bablemente tales acusaciones resultan naturales cuandoquiera que un cristiano le da gran importancia a la santa ley de Dios.

La Reforma, como todos sabemos, fue una reacción vehemente. ¿Una reacción contra qué cosa? En gran medida contra las cosas externas, contra lo superficial en las ceremonias religiosas y en las vidas humanas. Esa superficialidad habría alcanzado una cumbre muy notoria. Fue rechazada violentamente por notables personalidades dentro del clero católico, y aún más violentamente por los protestantes luteranos, y con más violencia que todos por la iglesia reformada —la Iglesia Calvinista.

En todas las reacciones violentas, sin embargo, una cosa parecía casi inevitable. Los hombres estaban expuestos a la tentación de ir a los extremos. Los pioneros de la Reforma habrían sido casi sobrehumanos si hubieran constituido una excepción a esta regla. Aun Lutero estaba en la zona de peligro. En el calor de la contienda legítima contra el formalismo y “la servidumbre a las obras externas” manifestó tanta ansiedad por salvar a la iglesia contemporánea del tremedal de la salvación propia y de la justicia propia, que estuvo tentado a despreciar las obras y a no darle ningún lugar en la gran obra de la salvación. Un hecho bien conocido proporciona suficiente evidencia de esto. El reformador alemán tenía gran dificultad para aceptar uno de los libros del Nuevo Testamento como palabra verdaderamente inspirada por Dios, porque su autor, Santiago, decía mucho en favor de esas manifestaciones externas de la vida humana que llamamos “obras”. Tuvo el atrevimiento de declarar en forma definida la excelencia y la primera importancia de las obras. Cualquiera que lea el segundo capítulo de su epístola, especialmente los versícu-

los 14, 17 y 22, casi puede sentir lástima por Martín Lutero. Ciertamente, estos versículos bíblicos a primera vista parecen no prestar mucha ayuda a un gallardo guerrero en la inexorable batalla contra la servidumbre de la justificación propia a través de la contribución de los esfuerzos humanos.

Sin embargo no debemos olvidar que Lutero tenía razón en el calor de la batalla. Cualquiera alabanza de las acciones humanas personales debe haber sonado a sus oídos como la voz traicionera del diablo mismo. Su temor constante era, por supuesto, que sus congregaciones estuvieran tentadas a inferir que esas despreciables obras humanas pudieran proporcionarles aunque fuera una pequeña parte de mérito o de justicia.

Sin embargo, para que los seres humanos pecadores vuelvan a ser íntegros, necesitan una cosa: la justicia presentada a ellos a través del sacrificio incomparable de Jesucristo. ¿Pero cómo se recibe la justicia? ¿Es mediante la fe o mediante las obras?

Nosotros los adventistas, ¿comprendemos plenamente cuán absurda es esta pregunta? Observaciones frecuentes como ésta: “La fe debe ser seguida por las obras”, pueden indicar que aceptamos sin una seria protesta expresiones y modos de pensar que son característicos, no de la teología bíblica, sino precisamente de una cultura compenetrada por las concepciones dualistas. Tal vez eso es casi inevitable y por lo tanto es excusable. Cuando una persona educada en la cultura occidental dice “alma”, por ejemplo, asocia esa palabra con ideas que nunca estuvieron en la mente de los hebreos de la antigüedad. A menudo concebimos la idea de un alma opuesta al cuerpo. Esa connotación era enteramente desconocida para los hombres que escribieron el Antiguo Testamento. Un alma, siempre era un hombre completo, incluyendo su “cuerpo”, por supuesto. (Aquí he utilizado la palabra *cuerpo* en el sentido abstracto de alguna cosa imaginada como diferente y opuesta a alma.) ¿Veis cuánto hemos heredado de Platón, y cuán imperceptiblemente llevamos esta herencia con nosotros?

Pero hasta donde concierne al dualismo platónico entre alma y cuerpo, nadie podría engañar a un adventista y hacerle creer que el cuerpo y el alma son dos entidades diferentes y separadas. Nuestra teología se ha percatado perfectamente de los terribles peligros que implican concepciones espiritualistas como ésta. Y los cristianos de todos los tiempos han podido comprender que un cuerpo humano y un alma humana son simplemente dos aspectos o dos lados de una misma realidad. ¿Y cómo ha obtenido el cristiano la seguridad de que esos dos aspectos no son necesariamente dos cosas separadas y opuestas? Bueno, sencillamente la circunstancia de que nunca ha observado un solo caso en toda su vida cuando una de las

ARREPENTIMIENTO

Levantaos e id a vuestro Padre. El os saldrá al encuentro muy lejos. Si dais, arrepentidos, un solo paso hacia él, se apresurará a rodearos con sus brazos de amor infinito. Su oído está abierto al clamor del alma contrita. El conoce el primer esfuerzo del corazón para llegar a él. Nunca se ofrece una oración, aun balbuceada, nunca se derrama una lágrima, aun en secreto, nunca se acaricia un deseo sincero, por débil que sea, de llegar a Dios, sin que el Espíritu de Dios vaya a su encuentro. Aun antes de que la oración sea pronunciada, o el anhelo del corazón sea dado a conocer, la gracia de Cristo sale al encuentro de la gracia que está obrando en el alma humana (Lecciones Prácticas, págs. 189, 190).

“dos partes” se presentó independientemente de la otra. Tampoco ningún relato histórico ha dado informes confiables acerca de tan monstruosa ocurrencia. Y la revelación bíblica no hace ninguna alusión a ello.

EL DUALISMO DE LA FE VERSUS LAS OBRAS

¿Y qué podemos decir en cuanto al dualismo entre la fe y las obras? ¿No resulta extraño? ¿No es sintomático? Todos decimos fe *versus* obras sin ninguna vacilación, y sin pensar por un momento que haya algo notable en ello. ¿Pero cuándo hemos tenido la sensacional experiencia de encontrarnos con una de ellas separada de la otra? ¿Cuándo la (fe o las obras) se presentó por separado como una especie de solitario espectro? Hasta donde yo sepa, ninguna vez en el registro de la historia humana ha ocurrido un caso cuando la fe real apareció sin expresarse simultáneamente en alguna forma de acción exterior. Y por otra parte, ninguna acción verdadera ha ocurrido alguna vez en este planeta sin su correspondiente correlato de fe interior.

En efecto, hay una evidencia abrumadora de que la fe y las obras son absolutamente aspectos inseparables de una y la misma realidad. De modo que “el problema” de su pretendida naturaleza controversial, su “oposición”, sin duda es un falso problema. ¿Hablamos lógicamente, entonces, cuando decimos que la fe debe ser seguida por las obras? La palabra correcta que deberíamos utilizar sería *acompañada*. Además no es necesario decir que la fe debería ir acompañada por las obras. La fe siempre va acompañada por las obras. Sencillamente una de ellas no puede existir sin la otra, tal como un lado de la puerta no puede dejar de moverse cuando se mueve el otro lado.

¿Qué nos ha hecho concebir la fe y las obras en términos de contraste entre ellas? Podemos decir que el “contraste” no existe en la naturaleza de esos dos “elementos” que todo el mundo está de acuerdo en presentar como inevitablemente contrastantes. De modo que la separación debe existir en alguna medida en las mentes de aquellos que plantean el problema.

¿Quién ha enseñado a despedazar la vida religiosa? Hasta donde podemos ver, debe tratarse de ese mismo espíritu de traicionera perturbación que ha penetrado nuestra cultura desde el nacimiento del idealismo platónico. ¿Y quién es sorprendido en este caso por el morbido dualismo? Bien podríamos preguntarnos, ¿quién *no* es sorprendido por él? En un caso como éste, resulta claro que debe haber una confusión en los conceptos.

¿Imaginamos que en esa realidad viva que llamamos fe, existe una clase de “espíritu puro”, alguna esencia ideal del intelecto o del corazón, capaz de desprenderse de sus manifestaciones concretas y flotar en el éter, como se creía que lo hacían esas almas misteriosas que abandonan

su morada corporal y llevaban una existencia separada en algún lugar del espacio?

Entonces, “opuesto” a esta sustancia espiritual llamada fe, parecería que imaginamos otro fenómeno llamado obras —igualmente independiente y separado, y con una aversión particular contra la fe.

INTENTO DE SINTESIS ENTRE LA FE Y LAS OBRAS

¿Es demasiado atrevido intentar una síntesis? ¿Es demasiado si algunas personas que todavía poseen un vivo sentimiento de totalismo en la vida humana se sienten por decir así algo tristes por aquellos dos espectros sin hogar y sin paz que durante siglos de dualismo han insistido en separarse? De cualquier modo hemos decidido formular esta atrevida pregunta: ¿Y si suponemos que la fe y las obras fueran dos lados inseparables de la misma realidad? Esperamos sinceramente que con esto no hayamos unido inseparablemente a dos mortales antagonistas. Más bien, creemos que no es necesario unir la fe y las obras. Nunca han estado separadas. Deben ser concomitantes en el grado más elevado. ¿Y cuál es la evidencia de que la fe no tiene existencia separada de las obras? No pensamos que sea necesario utilizar un elaborado proceso lógico para llegar a esta conclusión. Un mínimo de sentido común y de sencilla observación empírica parecen suficientes. El hecho de que ningún observador en el transcurso de la historia humana se haya encontrado alguna vez con uno de esos “elementos” sin encontrarse con el otro al mismo tiempo, sería proporcionar un hermoso caso de inducción lógica válida. Pero además de esto tenemos el claro testimonio de las Sagradas Escrituras. ¿Contra qué cosa polemiza el apóstol Santiago, si no es contra el dualismo entre la fe y las obras?

“Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: ¡Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Sant. 2: 15-18).

Cuando examinamos la ideología de la iglesia cristiana primitiva en lo que concierne a la fe y las obras, encontramos una creencia sencilla en la globalidad de estos conceptos. Y Santiago también manifiesta esta misma creencia en la totalidad. En su mente no aparece ningún espectro del dualismo pagano cuando trata el tema de la fe y las obras. Para él están en perfecta unión. No es que tenga confianza alguna en la capacidad del hombre para salvarse a sí mismo, o alguna admiración por la belleza

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Preocupación Pastoral por la Grey

POR HAROLDO E. FAGAL

Pastor de la Iglesia de Temple, Miami

ES CONVENIENTE que un pastor de vez en cuando dedique tiempo a la consideración de su papel en la obra de la iglesia y a las relaciones que existen entre él y su grey. ¿Por qué tenemos pastores en las iglesias? ¿Cuál es la obra del pastor? ¿Qué tienen derecho a esperar los feligreses de su pastor?

El significado original de la palabra *pastor* es: “uno que pastorea”. Ahora tiene el significado de “un superintendente espiritual”, “uno que está a cargo de una iglesia o parroquia”. La obra del pastor consiste en vigilar la grey de Dios. Es el que ha recibido la responsabilidad de conducir a los miembros de la

moral del hombre. Sabe perfectamente bien que en la religión de Cristo la fe es el factor decisivo e importante para la realización de la gran maravilla de la redención de Cristo. ¿No sería razonable pensar que ésa es la razón por la que se muestra tan deseoso de perfeccionar ese agente en el corazón del hombre?

¿Cómo se perfecciona la fe? ¿Cómo se vivifica la fe? Aquí llegamos a la gran evidencia de una totalidad cristiana del concepto del apóstol en lo que atañe a la lucha moral en la vida de los seres humanos: “La fe se perfeccionó por las obras” (vers. 22). El apóstol insiste en esto como el único medio imaginable para afirmar la fe como una unión perfecta, una realidad viva en el corazón humano. En este aspecto no ve posibilidad de que la fe tenga otra existencia en las vidas humanas excepto en unión con su contraparte, las “obras”.

¿No podríamos entonces contar al apóstol Santiago entre los “filósofos” de la antigüedad que combatieron eficientemente el dualismo?

¿Pero cómo pudo realizar tan gran contribución? Probablemente su habilidad la recibió en la misma forma como otros autores del Evangelio cristiano: Estaban unidos con Dios. De modo que no “pensaban” el cristianismo, sino que lo “vivían”.

“La fe se perfeccionó por las obras”. No deberíamos asombrarnos si algunos filósofos reciben con desazón la afirmación de que así es como se realiza este proceso. Del dualismo

pagano hemos recibido también el extraño desprecio que sentimos por todo lo que sea exterior. Los cuerpos son exteriores, y por lo tanto deberían despreciarse. Las obras también son exteriores, y por lo tanto también deberían despreciarse sin mayor análisis.

¿Pero cuál es la actitud del cristiano sincero, esa criatura sencilla y no filosófica que simplemente cree el Evangelio cristiano? ¿Se siente igualmente confundido o escandalizado? Si sabe que la Divina Providencia ha encontrado compatible con su dignidad y su sabiduría tomar a instrumentos humanos a su servicio, y establecer un método de cooperación entre la frágil humanidad y la Divinidad, ¿tendrá alguna objeción seria contra este plan particular para la regeneración humana? No, la típica reacción de una verdadera actitud que no es egoísta consiste en ser cooperativa y en estar agradecida por haber sido considerada digna de prestar una colaboración.

Es la complicada mente del adulto que filosofa la que considera todas las cosas desde un ángulo problemático. Acoge los problemas con vehemencia, y cuando no tiene un problema, lo crea ella misma. De cualquier modo, si la solución del “problema” de la fe contra las obras es tan sencilla como lo hemos sugerido en este artículo, ¿no coloca ello la antigua cuestión planteada en este caso —y una gran cantidad de otros casos similares— en una luz muy peculiar?—

iglesia a lo largo del camino hacia el reino y de alimentarlos con las palabras de vida que nutren sus almas.

PREDICAD LA PALABRA

Jesús dijo acerca de su propio ministerio: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por sus ovejas" (Juan 10: 10, 11). El pastor se interesa en conducir a su pueblo hacia la vida más abundante. Se interesa tanto en su pueblo que está dispuesto a dar su vida en servicio por ellos. Pablo le dijo al joven pastor Timoteo: "Que prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Tim. 4: 2). Esta es la primera tarea del pastor. Debe "predicar la Palabra". Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Mar. 16: 15).

La palabra *predicar* procede de un término griego cuyo significado es "anunciar". El heraldo era un anunciador oficial que proclamaba públicamente los decretos de un rey o gobierno. Pablo compara al predicador del Evangelio con ese mensajero. El pastor debe proclamar las buenas nuevas de la salvación del Rey del universo.

Muchas cosas se esperan de un pastor. Debe ser un buen administrador, un buen financista, un buen conocedor de los problemas sociales, un buen visitante; pero sobre todas las cosas, sobre todos sus deberes, debe ser un buen predicador. Esta es su obra principal. Su primera responsabilidad no es reunir fondos, no es alcanzar blancos, dirigir campañas financieras, promover proyectos especiales, o llevar a cabo alguna otra actividad. Su obra consiste en predicar. Las demás cosas también tienen su lugar en el programa de la iglesia, pero deben ocupar un lugar secundario a la obra de la predicación del Evangelio. Jesús no comisionó a sus discípulos para ir al mundo y juntar dinero, construir edificios, llevar a cabo campañas, o promover algún nuevo programa. Los comisionó para que predicaran a todo el mundo.

EL MINISTERIO ES MAS QUE UNA PROFESION

Decimos correctamente que el ministerio no es únicamente una profesión, sino también una vocación, un llamamiento. Con esto queremos decir que el hombre no elige su trabajo, sino que Dios elige al hombre. Es la única obra para la cual se ordena a los hombres. Cuando se ordena a un hombre, se lo ordena para que predique la Palabra. Este es el medio elegido por Dios para comunicar la verdad a la humanidad. Pablo le escribió a la Iglesia de Corinto: "Pues no me envié Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio; no con sabiduría

de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es a nosotros, es poder de Dios. . . . Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:17-21). La predicación es locura a los ojos del mundo, pero es el poder de Dios para aquellos que son salvados.

La predicación que salva es la predicación centrada en Cristo. Pablo no ganaba a la gente predicando mensajes que eran el producto de la imaginación, basados en revelaciones sensoriales o en doctrinas que resultaban agradables a los oyentes. Predicaba la cruz de Cristo, aunque para muchos de sus oyentes resultara repugnante. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1: 23, 24).

LA SATISFACCION DE LAS NECESIDADES DE LA GREY

Predicar la Palabra significa predicar un mensaje que sea adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres y las mujeres que luchan con el pecado día a día. La gente va a la iglesia abrumada por toda clase de problemas. Hace frente a dificultades que abarcan toda la gama de la experiencia humana. Algunos luchan con las tentaciones que son abrumadoras; algunos están cargados de culpas que les impiden sentirse aceptados por Dios; y hay otros que tienen problemas de hogar y de familia. La predicación de la Palabra debe ayudarles a hacer frente a los problemas de la vida en la forma que Dios desea que los enfrenten. Ha de ayudarles a obtener fortaleza

Hay quienes se comportan en la casa de Dios como no se atreverían a hacerlo en la sala de audiencias de un soberano terrenal. Los tales debieran recordar que están ante la vista de Aquel a quien los serafines adoran, y ante quien los ángeles cubren su rostro (Patriarcas y Profetas, pág. 257).

espiritual, una nueva visión de sí mismos y de sus dificultades, y a recibir la seguridad de que Dios los cuida y los comprende y está dispuesto a perdonar todos sus pecados. En la predicación de esta clase de mensaje, no hay lugar para la liviandad, para las historias

destinadas meramente a entretener a la congregación, o a palabras que agradan pero que no llegan al corazón. El pastor es un eslabón viviente entre el Dios suficiente y las necesidades de los hombres. Sus sermones no serán únicamente agradables, sino que conducirán a los oyentes hacia la Palabra de Dios que contiene la respuesta para las necesidades de todos los hombres.

A Timoteo se le dijo: "Que instes a tiempo y fuera de tiempo". Debía estar listo para ministrar la gracia de Cristo en todo tiempo. El pastor no sólo debe predicar en las horas designadas para el culto sino que siempre debe estar listo para ministrar a las necesidades de su pueblo. Debe estar dispuesto a acudir cuandoquiera que se necesitan sus servicios.

El pastor es un consejero sobre muchos temas, pero no es únicamente un servicio de información. Los pedidos de información acerca de los miembros de la iglesia debería pasarlos al secretario o a alguna persona designada para proporcionar tales informes, y el pastor debería emplear su tiempo en el ministerio espiritual y ayudar a la gente que necesita su notable contribución para su crecimiento y bienestar espiritual.

VISITAS A LOS ENFERMOS Y LOS ATRIBULADOS

El pastor está junto a sus miembros en cualquier crisis que experimenten en la cual su presencia como representante de Dios pueda ser de ayuda. Le agrada compartir sus experiencias de gozo que inducen a dar gracias a Dios. Le gusta conversar con la gente por sus problemas personales y escucharlos con simpatía cuando quieren compartir sus sentimientos más íntimos con algunos que los comprenda.

Si un ministro da un paso hacia el mundo sus feligreses darán dos.—Cecil.

El pastor visita a los enfermos. La enfermedad es una experiencia traumática que puede provocar gran ansiedad. Una persona que debe permanecer en cama por largo período tiene mucho tiempo para pensar acerca del significado de la vida y de los valores más importantes. A veces sus pensamientos no son saludables. Sus pecados pasados y sus errores surgen en su mente y le provocan sentimientos de culpa y remordimiento. Se pregunta si acaso su enfermedad no es el pago de su pecado. Necesita recibir la seguridad de una persona en quien confía que Dios está dispuesto a

perdonar sus pecados y a no acordarse más de ellos. Necesita la oportunidad de expresar su ansiedad y su remordimiento, y a menudo eso encamina hacia la mejoría. Todos los pastores han tenido la experiencia de recibir agradecimiento por la ayuda que han prestado a una persona, cuando en realidad lo único que hicieron fue escuchar. Escuchar en el momento debido y con los sentimientos debidos es todo un arte.

Cada vida tiene sus puntos débiles, sus elementos lamentables, y si insistimos en ponerlos de relieve, podemos convertir la vida en un quehacer bien miserable.—Earl Riney.

El pastor debe visitar a sus feligreses que deberán ser sometidos a intervenciones quirúrgicas. Conviene que los visite antes de la operación como también después de ella. Un enfermo dijo: "Resulta muy consolador saber que el pastor está pensando en nosotros cuando debemos ser sometidos a una intervención quirúrgica". Toda operación significa siempre cierta cantidad de tensión y cierto riesgo, y es bueno que el enfermo sepa que está en paz con Dios antes de que el cirujano comience su trabajo.

El pastor visita a menudo a los que padecen de una enfermedad incurable. No los visita para hablarles acerca de la naturaleza de su enfermedad, porque eso ya lo conoce por su familia o por el médico, aunque muchas veces sabe mucho más acerca de su condición de lo que manifiesta a otros. Los que comprenden que sus días de vida en el mundo son pocos, a menudo están agradecidos cuando tienen oportunidad de conversar con un consejero espiritual acerca de su fe y de su esperanza cristiana. Pueden recibir gran paz cuando pasan los últimos días con la seguridad de haber sido perdonados y aceptados por Cristo.

Los pastores pueden ayudar a la gente a pasar por la amarga experiencia de haber perdido a un pariente. Cuando termina el funeral, queda mucho por hacer para ayudar a la familia a ajustarse a su pérdida. El dolor puede ser un proceso muy normal, pero algunas veces puede convertirse en una anormalidad. Las emociones reprimidas deben encontrar una vía de expresión natural, y si no lo consiguen, pueden expresarse en forma anormal. El pastor comprende estas situaciones dolorosas, y está listo para ayudar a la gente a enfrentar el dolor en tal forma que sus vidas emocionales se restauren y realicen los ajustes debidos.

El nacimiento de un bebé le concede al pastor una buena oportunidad para realizar una visita. En esta ocasión puede dar gracias a Dios por la nueva vida y pedir la dirección divina para criar al hijo de acuerdo con el plan de Dios. Posiblemente en esta ocasión, más que en ninguna otra, los padres son más receptivos a la dirección del Espíritu, y el pastor puede aconsejarlos acerca de sus responsabilidades en lo que atañe a convertir el hogar en una antesala del cielo.

Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones, amplias facilidades, extensa influencia o abundancia de recursos; se obtienen en la cámara de audiencia con Dios, cuando con fe ferviente y agonizante los hombres se asen de su brazo poderoso (Obreros Evangélicos, pág. 273).

El pastor comprende cuánta importancia tiene el bienestar espiritual en establecer lazos sociales duraderos. A los que están por unir sus vidas debe presentarles el blanco de convertir al hogar en un baluarte cristiano. La responsabilidad del pastor con la pareja comienza cuando se anuncia el compromiso y se realizan planes para el matrimonio. El pastor debería conversar con ellos acerca de los temas que se refieren al hogar y la vida familiar, acerca de los planes de Dios para el hogar, del lugar de la religión en sus vidas, de los hijos en la familia, de las finanzas familiares, de la relación con los padres, etc. En ninguna otra experiencia de la vida enviamos a nuestros jóvenes con tan poca preparación como el matrimonio, y estamos pa-

gando un precio bien grande por nuestro descuido, en términos de hogares destruidos y vidas frustradas. El pastor que une a dos vidas en una sola tiene la responsabilidad de poner el fundamento para un matrimonio duradero a través de consejos sobre los deberes, las responsabilidades y las obligaciones que contraen, y sobre la manera mejor de alcanzar el blanco de un matrimonio feliz. El poco de tiempo que se emplea en la preparación de los jóvenes para el matrimonio producirá abundantes recompensas en términos de felicidad futura.

Aun los mejores cristianos tienen problemas personales y necesitan en ciertas ocasiones conversar con alguien que no los juzgue ni los condene. La gente que tiene problemas necesita comprensión, necesita sentir que puede volverse a la iglesia en busca de ayuda. La iglesia es una institución que está dispuesta a ayudar, y una de sus responsabilidades consiste en aceptar a la gente tal como es y ayudarla a alcanzar el nivel espiritual donde Dios quiere que esté.

El pastor no tiene respuestas específicas para cada situación, pero es una persona con quien otros pueden compartir sus problemas. Actúa como un catalizador en una reacción química. Un catalizador acelera el cambio químico sin participar de la reacción. El pastor, con su presencia, acelera la reacción de un problema, pero él no participa de la solución. Proporciona ánimo y apoyo, y ayuda al feligrés a solucionar su problema, y le señala la conducta que debe seguir.

El pastor ha recibido la tarea de hacer que Cristo llegue a ser real y personal para aquellos que tanto lo necesitan. No debería pasar su tiempo haciendo visitas sociales cuando su pueblo tiene necesidades espirituales insatisfechas. Cuando visita a sus feligreses ha de ser para ayudarlos, para satisfacer sus necesidades mediante una fe viva y permanente en Cristo. Las palabras que fueron leídas en el servicio de su ordenación siguen resonando en sus oídos y lo mantienen constantemente en su tarea: "Que prediques la Palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo. . . Cumple tu ministerio" (2 Tim. 4: 2-5).=

HUMILDAD

El uniforme del creyente está cortado del paño simple de la humildad. Por esta característica, sobre todo, se distingue el verdadero discípulo de Jesucristo. Si falta esta virtud suprema, bien puede el uniforme tener galones de oro o de plata —generosidad, buenas obras, actividad cristiana— pero jamás recordará al del Maestro dulce y humilde de corazón.—Adela Pélaz.



Aumentando el Evangelismo Personal

POR CARLOS E. AESCHLIMANN

Evangelista de la Asociación Bonacense

NUESTRA MISION Y NUESTRO MODELO

En una de las primeras asambleas ministeriales de la era cristiana, Jesús confió a sus apóstoles y a los misioneros de todas las edades, la razón de ser de su ministerio: "Por tanto id, y doctrinad a todos. . . ." (Mat. 28: 19, 20).

Jesús nos legó por su ejemplo los mejores métodos para cumplir el sagrado cometido. El usaba la predicación como un arma poderosa para atraer a las multitudes. Pero no descuidó la parte medular del quehacer evangélico. Dice la Sra. Elena G. de White: "La obra de Jesús se componía mayormente de entrevistas personales. Manifestaba una fiel consideración por el auditorio de una sola alma" (*Evangelismo*, pág. 45).

San Pablo, el más aventajado discípulo del maestro en las lides evangélicas, aprendió el gran secreto del éxito. Era un predicador extraordinario, pero no olvidó de anunciar el Evangelio por las casas. (Hech. 20: 20).

LA IMPORTANCIA DEL EVANGELISMO PERSONAL

El método básico para ganar almas es el evangelismo personal. Los demás métodos son medios para atraer al público y luego llegar a sus hogares. Sin evangelismo personal, los demás medios son casi ineficaces. Pero, el evangelismo personal por sí solo puede rendir abundantes frutos. Por eso la Sra. de White en sus escritos nos previene contra el peligro de relegar ese método y le confiere primerísima importancia. "Esta labor de casa en casa, para buscar las almas, para recoger a las almas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse" (*Id.*, pág. 280). "De igual importancia que el esfuerzo público es la obra de casa en casa en los hogares de la gente" (*Id.*, pág. 278). "Unas pocas palabras habladas en

privado a menudo harán más bien que todo lo que ha hecho el discurso" (*Id.*, pág. 279).

¿COMO DAR MAS ESTUDIOS?

El secreto para dar más estudios estriba en la sabia organización de nuestro tiempo y actividades.

El pastor puede ganar preciosas horas si organiza su iglesia y confiere responsabilidades a los dirigentes y miembros más capaces de la misma. No debe ocupar su tiempo con detalles que otros pueden realizar. Dios no nos confió esas minucias, sino la trascendental misión de ir a los hogares y ganarlos para Cristo.

La obra esencial del instructor es dar estudios bíblicos. Sus compromisos en ese sentido son sagrados; nada ni nadie puede dispensarlo de esa tarea. Para ganar tiempo y poder dar más estudios, conviene que el instructor ordene sus estudios por zonas. Conviene asimismo que aproveche las horas más adecuadas para encontrar a los interesados —el mediodía, de noche y los sábados y domingos.

Un pastor sabio explotará ese filón extraordinario que constituyen nuestros obreros voluntarios. Si se prepara a quince de ellos para que den dos estudios por semana, tendremos el trabajo equivalente al de un instructor bíblico.

El obrero perspicaz procurará explotar todos los filones posibles, a fin de conseguir estudios. "Dichosos vosotros que sembráis sobre todas las aguas" (Isa. 32: 20). "Visitad tantos lugares como os sea posible" (*Id.*, pág. 317).

Algunos filones valiosos: Nombres obtenidos en las conferencias. Interesados de reuniones de barrio y filiales. Apóstatas. Alumnos de la Escuela Radiopostal. Clientes promisorios de coportores. Donantes de la Recolección, etc. Un filón extraordinario es el que nos pueden proporcionar nuestros miem-

bro de iglesia al darnos direcciones de familiares, vecinos e interesados. Incluso pueden ofrecer sus casas para invitarlos a reuniones o estudios bíblicos.

Un obrero sagaz de esta asociación anota los nombres y direcciones de todas las personas con quienes se relaciona. Luego cultiva esa huerta de nombres regalando revistas, haciendo visitas e invitando las personas a nuestras reuniones, tratando por todos los medios a su alcance de despertar su interés y luego acrecentarlo. Cuando considera que una persona está "madura", trata de concretar el estudio bíblico. Trabajando de esta manera, constantemente acrecienta su huerta con nuevos nombres.

LAS CONFERENCIAS PROVEEN ESTUDIOS

Las conferencias evangelísticas bien planeadas y desarrolladas atraerán mucho público de diverso grado de interés, pero esto es recién el comienzo del trabajo. "Cuando los discursos se dan desde el púlpito, la obra recién ha comenzado. Entonces el pastor debe, por un esfuerzo personal, si es posible, trahar relación con cada uno de sus oyentes" (*Id.*, pág. 112).

Técnica para concertar estudios: Un mes antes de comenzar las conferencias se efectúa una vigorosa campaña de ablandamiento del territorio. Acostumbramos hacer una encuesta en la cual el público elige el tema que más le agrada. Con este sistema conseguimos centenares de nombres, las personas se interesan y se sienten ligadas a la campaña.

Luego se presentan los temas introductores de los cuales se ofrecen resúmenes cuya entrega da lugar a visitas al público en sus hogares. En la tercera semana presentamos el tema sobre la Biblia y la ofrecemos en venta al público a un precio especialmente rebajado. Desde la plataforma anunciamos que será entregada personalmente junto con una hoja explicativa, presentamos a los instructores bíblicos y planteamos algunos interrogantes que referimos a los instructores. En los días que siguen se lleva la Biblia a los hogares y se da un pequeño estudio con la hoja especial, procurando que sea tan interesante que la persona desee escuchar más. Con este método hemos concertado decenas de estudios en pocos días. Además enviamos un formulario ofreciendo la Biblia a los que han dejado de asistir y a los que contestaron la encuesta. Siempre concertamos algún estudio de entre este grupo.

Plan de ciclos consecutivos. En lugar de dar un ciclo largo y languideciente, lo dividimos en tres o cuatro partes. Cada parte comienza con dos o tres temas introductorios y propaganda intensa. De esta manera siempre hay personas con quienes concertar estudios

bíblicos. Este sistema ayuda asimismo a celebrar bautismos periódicos.

Reuniones secundarias. Paralelamente al ciclo principal, se celebran reuniones en salones, clubes y casas de hermanos e interesados. Después de presentar dos o tres temas generales, se debe concertar estudios.

Plan de estudios en forma de lecciones. Usamos un conjunto de 25 lecciones o estudios que denominamos "Curso Bíblico del Hogar". Las lecciones son cristocéntricas. Cada estudio está dividido en tres o cuatro partes y contiene entre ocho y doce textos, y una hoja de comentarios. La característica principal de estas lecciones es que constan de preguntas y un espacio después de cada una de ellas para que el alumno las conteste.

Damos el estudio y dejamos la hoja para que durante la semana el interesado la repase y conteste las preguntas. En la próxima visita corregimos la lección anterior, contestamos las preguntas que hayan surgido y seguimos adelante. De esta manera el interesado estudia a fondo la lección dos veces y se entusiasma al ver que contesta acertadamente las preguntas. Los mejores candidatos de nuestra experiencia evangélica los hemos preparado con este sistema de estudios.

FASES DEL EVANGELISMO PERSONAL

1. *Concertación del estudio.* Hay dos maneras de hacerlo: a) *Directa.* Cuando encontramos una persona con interés definido, concertamos el estudio en forma inmediata y directa. b) *Indirecta.* Muchos no conocen la Biblia ni tienen interés en las cosas espirituales. Corresponde despertar su interés. En estos casos el estudio se concertará en forma indirecta. Conversamos sobre temas que nos llevan a la Biblia; en otras palabras, damos el estudio sin llamarlo por el nombre hasta que la persona demuestre interés y entonces concretamos el estudio.

2. *Consolidación del estudio.* Cuando la persona se haya interesado vivamente y esté habituada a nuestras visitas, ha llegado el momento de establecer día y hora y tornar la visita en un estudio formal.

3. *Instrucción.* Durante varios meses se instruye cabalmente al candidato. Se estudian todas las doctrinas, teniendo cuidado de que el interesado las comprenda cabalmente y las ponga en práctica en su vida.

4. *Decisión. Es progresiva.* En cada estudio se van obteniendo decisiones parciales, pero llega el momento en que el interesado deberá tomar una decisión definitiva por la verdad.

5. *Unión con la iglesia.* Después de concluida la instrucción y lograda la decisión, conviene hacer un repaso general de la doctrina. Después se toma el examen final y se bautiza al catecúmeno.



Cruzada Evangelizadora en Montevideo

POR A. ENRIQUE COLLINS

Presidente de la Asociación Uruguaya

NINGUNA misión por más elevada que sea, cumplida por el hombre en favor del hombre, puede tener una finalidad más encomiable que aquella destinada a proclamar las excelencias de la Biblia. La peligrosidad del momento que vive la civilización del siglo XX escapa a la posibilidad de describirla mediante el lenguaje humano. Solamente el verbo vibrante de los profetas y de los apóstoles puede pintar el resquebrajamiento moral y espiritual que está soportando la humanidad. La aparente paz que viene precediendo a un torbellino a punto de desencadenarse que podría tener consecuencias irreparables e impre-

visibles, es posible mediante el imperio del temor. Pero todo tiene un límite. El fracaso de todas las ideologías promovidas por los hombres para dar estabilidad a la sociedad más privilegiada de la historia, es tan evidente que el disgusto colectivo cobra tonalidades de tragedia. El fracaso del hombre es la oportunidad de Dios. De ahí que todo afán destinado a adecuar el mensaje bíblico a las necesidades del hombre moderno, merece el calor que emana de la pasión que tiene como única finalidad llevar a los pecadores a la cruz de Cristo. El momento es psicológico. Si hubo alguna vez un tiempo propicio para hablar de "la

6. *Conservación.* Es, lamentablemente, la parte más descuidada. Seguramente es una de las razones de tantas apostasias. Por eso conviene poner en práctica el sistema de los estudios postbautismales. Es bueno planear la atención dedicada e integral del nuevo miembro de parte de los oficiales de la iglesia y el pastor.

TECNICAS VALIOSAS

Dar estudios de buena calidad. "Depende en gran medida de la manera como realizamos el trabajo, el que veamos almas ganadas como resultado de nuestros esfuerzos" (*Evangelismo*, pág. 99). Hay que evitar el peor enemigo de los estudios que son la monotonía y el profesionalismo hueco. Para el interesado cada estudio que damos es nuevo y vital para su experiencia espiritual. Cada estudio debiera ser una verdadera obra de arte. "Dirigid estudios bíblicos sencillos y llenos de vida, que tengan una correcta influencia sobre la mente" (*Id.*, pág. 317).

Sobre todo, debemos cuidar de que el estudio sea claro y comprensible. "Haced claras vuestras explicaciones; porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que se les dice. Hablad como niños, recordando que hay muchos de edad madura que son tan sólo niños sin comprensión" (*Id.*, pág. 131).

Incluir a la familia. Si logramos que toda la familia del interesado asista a los estudios,

con el mismo esfuerzo y tiempo triplicaremos los resultados. Para lograr interesar a la familia son de gran ayuda las proyecciones de vistas luminosas en colores.

Mantener un buen plantel de estudios. Podemos tener nuestro tiempo completamente ocupado, pero si una gran proporción de los estudios son mediocres o los interesados no tienen mayor interés, los resultados finales serán magros. Por eso conviene tener un plantel de estudios de óptima calidad que rindan abundantes frutos.

Plan de concertación continua. Varios factores van disminuyendo la cantidad de estudios. Por eso conviene concertar estudios en forma continua para que de esa manera tengamos siempre nuestro tiempo repleto de buenos estudios que rendirán una cosecha abundante para el Señor.

CONCLUSION

En la solemne y sublime tarea que Dios nos ha confiado, el éxito será proporcional a la atención y dedicación que prestemos a la obra personal. Por otra parte, es la tarea que proporciona las mayores satisfacciones de nuestro ministerio.

Trabajemos con fervor por las almas, asemejándonos lo más posible al maravilloso Maestro de la obra personal que fue nuestro Señor Jesucristo. =

locura de la predicación". ese tiempo es ahora. "Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer" (Hab. 3:2).

PROGRAMACION DEL CICLO

El Uruguay es un país que ofrece peculiaridades muy simpáticas. Su sistema legislativo defiende sin retaceos los derechos del hombre. En razón de su aversión a todo sistema totalitario, ha sido defensor incansable de la libertad y la paz. La bondad de sus habitantes se manifiesta de muchas maneras. Es un pueblo accesible, pero en lo atinente a la religión, es muy indiferente. Sin embargo, atentos al hecho de que el Evangelio debe ser predicado en todo el mundo, se programó un ciclo con la debida antelación. Estaría a cargo del pastor Salim Japas, evangelista de la Unión Austral.

El gran problema que se nos planteó fue el inconveniente que encontraríamos en la búsqueda de un salón adecuado y bien ubicado. Creíamos que un local de 500 butacas sería suficiente. Los días fueron transcurriendo sin encontrar local alguno, hasta que apareció la sorpresa. En la Avda. Agraciada, a una cuadra del Palacio Legislativo, ubicamos el Cine Astor. La platea contaba con 1.000 butacas y ade-

más había un hall contiguo, apropiado para las actividades del evangelismo infantil. ¿Qué hacer? Después de asesorarnos detenidamente decidimos alquilarlo. Estábamos convencidos de que Dios estaba guiando todas las cosas y a nosotros también.

Después de haber resuelto uno de los problemas más difíciles que siempre se plantean en las grandes ciudades, programamos una concentración de las iglesias montevideanas. El sábado 16 de marzo se cristalizó nuestro deseo en el Cine Trafalgar. El pastor Japas tuvo a su cargo el sermón. La presencia de varios pastores de la división y de la Unión Austral dio realce al acto. El mensaje fervoroso, ilustrado por maravillosas conversiones verificadas en otros lugares, como resultado de la predicación del Evangelio, fue emocionante y convincente. Por la tarde hubo otra concentración en la Iglesia Central. Allí el pastor Japas expuso con claridad su método de trabajo. Destacó que dicho plan contemplaba la incorporación incondicional de toda la feligresía. La respuesta fue positiva. El espíritu de colaboración, buena voluntad y simpatía, permitió respirar un ambiente cordial. Los hermanos se habían identificado con el plan. Todos estábamos agradecidos a nuestro Padre celestial por su manifiesta bondad y dirección.

El pastor Salim Japas, evangelista de la Unión Austral, en una de sus clases bíblicas dictadas en el Cine Astor, Montevideo (Uruguay). Cientos de personas con sus Biblias siguieron atentamente el desarrollo de cada lección. Al fondo aparece la señorita que colaboró eficazmente con sus dibujos.



Se imprimieron 20.000 ejemplares de la encuesta destinada al público. Dicho material incluía entre otras cosas llamativas, trece temas diferentes. La sugestividad de los títulos destinados a despertar la curiosidad y el interés de los entrevistados tuvo el efecto deseado. Para la distribución de este material fueron organizados los miembros de las diferentes iglesias de Montevideo. Cada hermano que tomó parte en la encuesta recibió una presentación por escrito para memorizar. Durante cuatro sábados consecutivos, 160 hermanos distribuidos de dos en dos, cubrieron el territorio escogido con antelación. Durante ese período el encargado de prensa y propaganda fue estimulando el trabajo mediante un boletín, donde se publicaban los incidentes más sobresalientes recogidos por los obreros voluntarios.

Cuando terminó este trabajo, el encargado de estadísticas comprobó que 6.561 personas habían dado su nombre y dirección y 1.439 ejemplares de la encuesta habían sido entregados por los hermanos a familiares, amigos y ex adventistas. De los trece temas ofrecidos, los cinco más solicitados fueron: Los Niños y la Educación, La Delincuencia Juvenil, el Secreto de la Felicidad, El Hogar Moderno y el Amor, y El Noviazgo y el Matrimonio.

De las 8.000 cartas-invitación que se enviaron, 5.240 fueron por correo y 2.760 fueron entregadas personalmente por jóvenes obreros voluntarios. También se recurrió a los medios de propaganda tradicionales como volantes, radio, carteles murales, cartulinas, diarios y alto parlantes. En verdad, debido a la escasez de recursos la propaganda fue limitada tanto en su comienzo como durante la primera etapa del ciclo.

20 DE ABRIL, DIA DE ESPECTATIVA

El viernes 19 de noche hubo en todas las iglesias de Montevideo un servicio especial: el de la Santa Cena. La buena asistencia puso de manifiesto el sentido de responsabilidad de los hermanos. El sábado, el tiempo destinado al sermón fue dedicado a la distribución de volantes. El buen ánimo de los hermanos tonificaba el espíritu de cada uno al punto que el entusiasmo, proveniente de la confianza en Dios y de la satisfacción del deber cumplido, era la nota sobresaliente. Todo el personal de la sede de la división y de la asociación se había identificado con la iglesia en una acción unida. Había una pregunta que flotaba en el ambiente: ¿Qué sucederá esta noche?

El momento llegó. La platea estaba colmada. Había unas 1.000 personas presentes. El tema ofrecido, "El Hogar Moderno y el Amor", fue muy bien recibido. Los conceptos vertidos, aclarados con oportunas y amenas anécdotas, encontraron eco en el público que en

forma reiterada exteriorizó su agrado mediante aplausos sostenidos. Durante las primeras cuatro semanas se ofrecieron cuatro temas semanales. Naturalmente, los días de semana el público disminuía a go. En verdad, los diez temas introductorios lograron conquistar la simpatía de la gente. Pero, más que eso, el público comprendió que el orador les presentaba ideas, principios y conceptos básicos para la estabilidad del hogar, fundamentándolos en la necesidad de aceptar la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres mediante el vínculo del amor. Esta idea campeó en todas las conferencias introductorias.

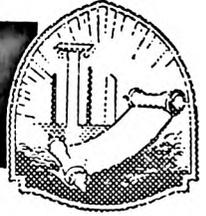
EL MOMENTO DE LA TRANSICION

Había llegado el momento de iniciar el curso de investigación bíblica. La noche anterior a la transición se dieron instrucciones claras referentes a dicho curso. El pastor Japas manifestó a los presentes que harían descubrimientos apasionantes de índole teológica. Que cada uno de los que tomarían parte en el curso tendría a su disposición una hermosa Biblia y los que asistieran a 20 de las 24 clases ofrecidas, recibirían la Biblia como obsequio. El plan fue bien recibido por el público. La noche de la iniciación del curso había una nota distinta que captaba el interés de todos. Dos largas filas a la entrada del cine, se alineaban para recibir el libro de texto, la Biblia. Hubo que llenar una tarjeta de inscripción.

Cuando llegó la hora, la sala estaba prácticamente llena. El público había respondido ampliamente. Todos nosotros elevamos una plegaria de gratitud, íntima y silenciosa, al Señor porque "sólo él hace maravillas". La unidad en la acción y el anhelo de todos había encontrado eco en los oídos de quien está dispuesto a bendecirnos en la medida en que estamos en condiciones de recibir sus bendiciones.

En el momento de escribir estas líneas ya se ha presentado la sexta lección. Se han inscripto 801 alumnos, de los cuales 462 no pertenecen a la fe adventista. Hay 1.000 Biblias disponibles. Los hermanos prometieron pagar 700 de ellas y por esa razón tienen derecho a inscribirse en el curso. Aquellos que cumplan con los requisitos estipulados, también podrán obtener una Biblia como recompensa.

Este método facilita la comprensión de los temas doctrinales que fundamentan la fe del creyente. Por otra parte, el manejo de la Biblia, requisito necesario en la experiencia del creyente, va inspirándole confianza. Con sus propios ojos va comprobando la veracidad de lo que expone el orador. También permite concretar con facilidad estudios bíblicos, puesto que aquellos que por razones justificadas no pueden asistir a alguna clase de las dictadas durante la semana, pueden recibir un estudio particular de parte de alguno de los instructores.



Lo que Hay de Cierto en Cuanto a la "Amalgama" de Hombre y Bestia, tal como Escribió Elena G. de White

POR EL PROF. VICTOR E. AMPUERO MATTA

DEBIDO a una información insuficiente, hay quienes tienen inquietudes acerca de lo que escribió Elena G. de White en cuanto a una "amalgama" de hombre y bestia. Amalgama que habría sido fructífera en descendientes.

Las preguntas y problemas que surgen se concentran en torno de dos factores. La imposibilidad de que haya una unión fértil entre el ser humano y los animales, no importa a qué especie pertenezcan, y los resultados de esa mezcla en la forma de subespecies en las que haya características humanas y animales.

En primer lugar, diremos que lo que ella escribió al respecto se publicó en la obra *Spiritual Gifts* (edición de 1864) y se volvió a publicar en *Spirit of Prophecy* (edición de 1870).

La traducción más literal de esos pasajes es la siguiente:

"Si hubo un pecado por encima de otro que demandó la destrucción de la raza humana por el diluvio, fue el crimen vil de amalgama de hombre y bestia que mutiló la imagen de Dios y ocasionó confusión por doquiera. Dios se

propuso destruir por un diluvio aquella poderosa y longeva raza que había corrompido sus caminos delante de él" (*Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 64). "Todas las especies de animales que Dios había creado fueron preservadas en el arca. Las especies confusas que Dios no creó, que fueron el resultado de la amalgama, fueron destruidas por el diluvio. Desde el diluvio, ha habido amalgama de hombre y bestia, como se puede ver en las casi infinitas variedades de especies de animales, y en ciertas razas de hombres" (*Id.*, pág. 75).

UN ANALISIS CUIDADOSO DE LOS PASAJES

Antes de llegar a ninguna conclusión, es imprescindible analizar con todo cuidado lo que realmente dicen los renglones citados. A primera vista y sin un detenido examen, pareciera que se habla de una unión de hombres con animales que hubiera dado como fruto la aparición de nuevas especies *confusas* (o híbridas). Hay quienes han llegado a esta conclusión prematura y eso ha provocado su desconcierto y perpèjidad.

El pastor Francis D. Nichol, en su obra *Hellen G. White and her Critics*, (1) dedica un capítulo a este asunto y lo enfoca principalmente en la palabra "amalgama" (*amalgamation*, en inglés).

Comienza por informarnos que no hay ningún diccionario en inglés, ni siquiera los más completos como el *Oxford English Dictionary*, que presente como una acepción de la palabra *amalgamation* una unión entre hombre y animal con resultados fructíferos. Añade que la palabra *amalgamation*, a través de muchos años, se usó para describir la fusión de ciertos metales entre sí, particularmente del mercurio con otros cuerpos metálicos y, por extensión (con un sentido derivado) para denotar la fusión de razas de hombres.

Tiene mucha importancia advertir que, a mediados del siglo XIX (es decir por la época

"NO CON EJERCITO NI CON FUERZA"

Lo que humanamente se puede hacer, se está haciendo. Entendemos que no es "con ejército ni con fuerza", sino con el Espíritu de Dios como se logra la conversión de los corazones. "La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 212).

Que Dios bendiga a la Asociación Uruguaya y a la cruzada evangelizadora que en estos momentos se está llevando a cabo en la ciudad de Montevideo.=

cuando se escribieron los pasajes que crean perplexidad) esa palabra clave se empleaba en Estados Unidos para indicar la unión matrimonial de individuos de raza blanca con otros de raza negra. (2)

Resulta, pues, muy difícil aceptar que la Sra. de White hubiera dado a esa palabra un sentido diferente del que tenía en sus días, precisamente en el país en que ella nació y donde actuó principalmente. Lo natural es tomar ese vocablo en el sentido que tenía. De allí tendríamos el primer indicio bien claro de que se habla de uniones matrimoniales efectuadas entre hombres y mujeres de razas, o linajes diferentes.

¿Existían tales razas en los días inmediatamente anteriores al diluvio? La Biblia nos dice de "los hijos de Dios" que se unieron con "las hijas de los hombres" (Gén. 6:2). La pluma inspirada por el espíritu de profecía nos explica que los descendientes de Set constituyeron el linaje que preservó el respeto por la voluntad de Dios y aun "el culto de Dios en toda su pureza" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 68). Por el contrario, las generaciones que procedieron de Caín se apartaron más y más del sometimiento al Eterno y a su voluntad. Con el correr del tiempo se hizo "más visible la distinción entre las dos clases en que se dividían" (*Id.*, pág. 66). Para mayor información, léase el comienzo del capítulo de *Patriarcas y Profetas* titulado "Set y Enoc".

La unión de ambas familias produjo "los peores resultados" nos informa la pluma inspirada. Ahora bien, considerando que la Sra. de White se ocupa claramente de esos dos linajes en el comienzo del capítulo del tomo 3 de *Spiritual Gifts* en que trata este hecho de la "amalgama", y puesto que ella pone tanto énfasis en la desgracia que se produjo debido al entrelazamiento matrimonial de los descendientes de Set y Caín, no podemos menos que comenzar a inclinarnos por aceptar un hecho que se va perfilando con claridad: La autora habla de *amalgamation* para referirse a la unión inconveniente de hombres y mujeres que nunca debieran haberse fusionado.

Hay todavía otro hecho que nos ayudará a completar el cuadro que estamos delineando. Se trata de la reiterada aseveración hecha por la Sra. de White de que se dejaron sentir los efectos del pecado en el linaje de Caín en forma más pronunciada que en los descendientes de Set.

Dice en cuanto a los que se apartaron más y más de la obediencia a Dios que "sintieron los efectos de la maldición más pesadamente, especialmente en estatura y nobleza de formas" (*Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 60).

Por la declaración anterior se ve claramente que se reflejaron en el físico de los pecadores las consecuencias de sus males.

En cuanto a los tristes resultados de la "amalgama" de los servidores de Dios con los que se apartaron de él, leemos: "A medida que los hijos de Dios se mezclaron con los hijos de los hombres, se corrompieron y por las uniones matrimoniales perdieron su carácter santo y peculiar, debido a la influencia de sus esposas, y se unieron con los hijos de Caín en su idolatría" (*Id.*, págs. 60, 61).

La pluma inspirada presenta luego una descripción de sus prácticas idolátricas, particularmente del empleo del oro y de la plata para fines pecaminosos. Dice: "Se corrompieron con aquellas cosas que Dios había colocado en la tierra para beneficio del hombre" (*Id.*, pág. 63). Después de hacer una descripción de esa idolatría, se refiere a la poligamia y presenta esta declaración: "Mientras más multiplicaron los hombres las mujeres que tenían, más aumentó su impiedad y más aumentó su desgracia" (*Ibid.*).

Respecto a la práctica de la poligamia y sus funestas consecuencias, se pueden leer con sumo provecho las páginas 67 y 68 de *Patriarcas y Profetas* (la numeración corresponde con la edición en formato pequeño de la Pacific Press).

Respecto a los resultados que esa práctica tuvo en la eliminación de "la imagen de Dios" en el hombre, leemos: "La poligamia se practicó desde tiempos muy antiguos. Fue uno de los pecados que trajo la ira de Dios sobre el mundo antediluviano y sin embargo, después del diluvio esa práctica volvió a extenderse. Hizo Satanás un premeditado esfuerzo para corromper la institución del matrimonio, debilitar sus obligaciones y disminuir su santidad; pues no hay forma más segura para borrar la imagen de Dios en el hombre, y abrir la puerta a la desgracia y el vicio" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 350).

Si bien es cierto que la práctica de la poligamia es una cosa y la unión matrimonial de dos linajes que no debieran unirse es otra, resulta significativo comprobar que una de las consecuencias de la poligamia fue "borrar la imagen de Dios en el hombre". No es pues extraño que la otra práctica produjera efectos similares.

UNA PEQUEÑA DIFERENCIA DE PALABRAS

Volviendo al pasaje inicial, el que presenta las dificultades que han sido objeto de nuestro estudio, nos encontramos con una palabrita que resulta clave para comprender lo que quiso decir la Sra. de White cuando se refirió a la "amalgama".

Habla de "amalgama de hombre y bestia". Esto podría entenderse de dos maneras: de hombre *con* bestia. O de hombre *con* hombre y de bestia *con* bestia. En el segundo caso, no se necesita repetir la preposición *de*. Muy bien puede decirse "de hombre y bestia".

Aceptamos la segunda interpretación no porque necesariamente lo requiera así el idioma, tal como lo leemos hoy en su traducción castellana, sino por dos razones fundamentales.

La primera es porque, como ya lo hemos expuesto, la palabra "amalgama" (*amalgamation*) se usaba en los días cuando se escribió el pasaje precisamente para indicar la unión inconveniente de razas humanas entre sí.

La segunda es porque de haberse referido la autora a una unión *fructífera* de hombres con animales, necesariamente tendría que haberse explayado en cuanto a ella. Deberían existir páginas y más páginas, o por lo menos algunas, para describir esa unión antinatural, horrenda y tristemente pecaminosa. Por eso, la orden de Dios se presentó terminante ante los hijos de Israel: "Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá" (Exo. 22: 19). ("Cualquiera que cohabitare" dice la Versión Revisada.) Véanse también Lev. 20: 15, 16 y Deut. 27: 21.) Y, por cierto, no se trata de uniones ilícitas *fructíferas* (pues eso es biológicamente imposible), sino sencillamente del acto de cohabitar.

Concluimos que la "amalgama" referida debe haber implicado uniones matrimoniales inconvenientes de los descendientes de Set con los descendientes de Caín; así como uniones (de las cuales no tenemos más indicaciones) de animales que no deberían haber dado lugar a especies (o si se quiere usar el término "familias") intermedias.

"DESDE EL DILUVIO"

En nuestro pasaje inicial citamos las palabras de la Sra. de White: "Desde el diluvio, ha habido amalgama de hombre y bestia, como se puede ver en las casi infinitas variedades de especies de animales, y en ciertas razas de hombres" (*Spiritual Gifts*, pág. 75). Reconocemos que no tenemos mucha información al respecto, correspondiente a los días postdiluvianos. No hay pasajes bíblicos que nos narren de uniones matrimoniales efectuadas entre dos linajes, uno de hijos fieles de Dios y el otro de rebeldes. Tampoco hay citas de la pluma inspirada por el espíritu de profecía en las que se nos hable de un fenómeno tal.

Tenemos sí el relato del linaje de patriarcas, a partir de Noé y hasta Abraham, que fueron los fieles depositarios de la verdad divina, aunque se registran también sus equivocaciones y pecados. Tenemos también el relato de las desobediencias y rebeldías manifiestas de los que no formaron parte de ese linaje. En los días de la terminación del Exodo, a unos 900 años del diluvio, la orden terminante de Dios para su pueblo, en cuanto a posibles uniones con las naciones paganas, se proclamó así: "No emparetarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo" (Deut. 7: 3).

Queda, pues, en pie el principio general del desagrado de Dios en cuanto a las alianzas matrimoniales con los pueblos entregados al paganismo.

Reconocemos que el pasaje resulta difícil a primera vista. Comprendemos que más de una persona puede confundirse al leerlo y puede concluir que hubo uniones de hombres con animales que dieron lugar a seres intermedios.

Sin embargo, el estudio cuidadoso de *Spiritual Gifts* nos lleva a una conclusión muy diferente. La unión de los "hijos de Dios" con las "hijas de los hombres" resultó en un verdadero desastre para la raza humana, no sólo en lo moral sino también en sus consecuencias físicas, dolorosa secuela del pecado.

También es imprescindible tener muy en cuenta el uso que se daba a la palabra "amalgama" (*amalgamation*) en los días cuando se escribió el pasaje.

Un cuidadoso examen del empleo tácito de la preposición "de" (*de* hombre con hombre, y *de* bestia con bestia) nos permitirá llegar al resultado final de que no se habla de uniones *fructíferas* de hombres y animales.

Insistimos en que la Sra. de White tendría más explicaciones si hubiera afirmado que hubo descendientes intermedios de hombres y animales.

Algunas grandes verdades para nuestros días, que fueron tan explícita y claramente presentadas por la pluma inspirada por el espíritu de profecía (resurgimiento del papado, unión de las iglesias cristianas, auge del espiritismo, papel de Estados Unidos en cuanto a intolerancia religiosa: leyes dominicales por ejemplo) debieran asegurarnos, debido a su fiel cumplimiento, en la certeza plena de que los escritos de la Sra. de White no fueron movidos por voluntad humana. Hubo sabiduría más que humana en sus declaraciones.

Que estos hechos categóricos e inconfundibles nos den la serenidad suficiente para estudiar con tranquilidad algunos pasajes menores que puedan producir ciertas dudas o perpeticidades en nosotros.==

- (1) Obra publicada por la *Review & Herald*, en 1951. Consta de 34 capítulos y 17 apéndices.
- (2) El pastor Nichol cita tres obras fundamentales: *The Century Dictionary*, *New Standard Dictionary* y *A Dictionary of American English*. En el primero de esos libros se hace notar que la palabra *amalgation*, en el sentido de unión de razas humanas entre sí, perdió ese significado en inglés con la aparición del término *hybridization* (hibridación). El segundo diccionario hace notar que *amalgation* se usa específicamente en el sur de Estados Unidos cuando se habla de la unión matrimonial entre personas blancas y negras. El tercer diccionario dice que el verbo *to amalgamate* (amalgamar) se usa universalmente en Estados Unidos para indicar la unión de las razas blanca y negra. Y *amalgamation* también para indicar la fusión de las razas blanca y negra por medio del matrimonio.

¿Creer los adventistas que el sábado es el único criterio válido para determinar la plena obediencia a la ley de Dios, o puede una persona rendir culto sinceramente en domingo, pero dejar de observar el sábado, y todavía ser considerada como un cristiano fiel y obediente?

LOS adventistas no podemos leer los corazones, ni pretendemos hacerlo; eso es una prerrogativa de Dios. Creemos en el aumento del conocimiento. El tiempo, las circunstancias, el conocimiento, la comprensión, y la convicción son factores determinantes. Y creemos, además, que en determinados tiempos hay una "verdad presente" especial a la cual hay que dar énfasis. (2 Ped. 1:12.)

Creemos también que la luz "va en aumento hasta que el día es perfecto" (Prov. 4:18), y que el aumento del conocimiento y de la comprensión inevitablemente llevan consigo un aumento de responsabilidad. (Juan 9:41.) "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace le es pecado" (Sant. 4:17). El repudio de una luz reconocida se convierte entonces en una cuestión de la cual uno es responsable. "Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz" (Juan 12:36). "Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va" (vers. 35). "Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tiniebla. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tiniebla, será todo luminoso, como cuando una lámpara

te alumbra con su resplandor" (Luc. 11:35, 36).

En lo que atañe a la pregunta misma, hay que decir lo siguiente:

"Cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley y el mundo ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgriere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con celo al papado por encima de Dios" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 502).

Reconocemos que el sábado no era una prueba en el medioevo. Y no creemos que lo fuera en los días de la gran Reforma del siglo XVI, ni aun en los días de Wesley. Pero en estos "últimos días", cuando, creemos, toda la verdad ha de ser restaurada antes de la segunda venida de Cristo, y el mensaje del sábado del cuarto mandamiento, que tiene la impronta divina, ha de darse a toda la humanidad, hay una responsabilidad moral en la obediencia de parte de los que han recibido luz y se han convencido. Con seguridad que Dios no hace responsables a los hombres por el incumplimiento de una verdad que aún no ha llegado a su conocimiento y comprensión.=

La Religión en la Prensa

TRADUCCION DE LA BIBLIA.—Con 246 traducciones en 1961, la Biblia sigue siendo el libro más traducido en todo el mundo. El segundo lugar lo ocupó el ruso Lenin, con 185 traducciones de sus obras. Para fines de 1962 se había publicado la Biblia completa o porciones de ella en 1.202 idiomas y dialectos.

NUEVO ACERCAMIENTO.—Un intercambio permanente de representantes entre el Vaticano y el Concilio Mundial de Iglesias, fue propuesto en Alemania en una reunión de periodistas y teólogos católicos y protestantes.

LA RELIGION EN ALBANIA.—El órgano oficial del partido comunista de Albania, Zeri-i-Populit se quejó de que la

religión todavía está firmemente arraigada entre los campesinos albaneses. "La religión todavía sigue impidiendo un entendimiento entre los campesinos y el partido comunista en este país", decía el diario albanés.

EXPOSICION.—Una cruz carbonizada de la Catedral de Coventry (Inglaterra), será el adorno central del Pabellón de la Iglesia Protestante en la feria mundial de Nueva York que se realizará en 1964. La cruz está hecha de madera quemada procedente de la catedral que fue destruida por los bombarderos nazis en 1940. Aparecerá en una réplica del sagrario de la catedral. En Londres se ha edificado una nueva Catedral de Coventry junto a las ruinas del antiguo edificio.